

José T. Pérez, *Bulnes a espaldas de Juárez*, edición facsimilar de la imprenta en 1905, investigación, estudio historiográfico y apéndice de Moisés Guzmán Pérez, IIH-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2006, 332 pp.

Con motivo del bicentenario del natalicio de Benito Juárez, celebrado en el año de 2006, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo publicó una edición facsimilar del libro *Bulnes a espaldas de Juárez* del escritor moreliano José T. Pérez. A decir de Moisés Guzmán, autor del estudio historiográfico que acompaña al texto, la reedición del libro de Pérez no sólo buscaba contribuir a los festejos conmemorativos del natalicio, sino también rescatar una obra “que ha pasado prácticamente desapercibida para los estudiosos de ese periodo de la historia de México” y para los que se dedican a investigar la vida del benemérito. En sí, el propósito de reeditar la obra es ensalzable porque los festejos del bicentenario fueron bastante discretos, situación explicable en parte por la situación electoral que se vivía en el país y el uso que uno de los candidatos hacía de la figura de Juárez, y en parte por la actitud de los historiadores que buscaban evitar caer en las redes de la historiografía de bronce. Aunque se realizaron algunos ciclos de conferencias y otras actividades, tanto en la ciudad de México como en los estados, lo cierto es que se dejó pasar por alto, desde mi perspectiva, un evento que pudo haber servido para discutir lo que significó Juárez para el país. Mucho se ha hablado de que los historiadores no hemos logrado sacar a la historia de los estantes de las bibliotecas y llevarla al gran público, pero cuando

se presentan momentos clave, como lo era el del bicentenario del natalicio, en el que la atención del público estaba puesta en el suceso, hacemos caso omiso y preferimos seguir con nuestros tradicionales medios de difusión de la historia.

Sólo espero que tomemos conciencia de esta situación y que afrontemos de distinta forma la reflexión histórica con motivo de los próximos festejos del bicentenario de la independencia y del centenario de la revolución. Como decía, loable el esfuerzo de la Universidad Michoacana por publicar la obra de Pérez debido a que, de la amplia gama de trabajos editados entre 1904 y 1906 con motivo de la polémica que desató Bulnes sobre Juárez, y que a decir de algunos historiadores ayudó a darle nuevos aires a la historiografía juarista y mexicana en general, ninguna otra institución o editorial se dio a la tarea de hacer un intento semejante, pese a que existen libros de buena manufactura como los de Fernando Iglesias Calderón, Carlos Pereyra y Genaro García, por citar sólo a los más sobresalientes. Esta reedición del libro de José T. Pérez cuenta, como ya lo mencioné antes, con un estudio historiográfico a cargo de Moisés Guzmán, quien presenta numerosos elementos que permiten entender la vida del autor, pero no proporciona un contexto que explique las razones de su nacimiento. Se debe subrayar que este manuscrito forma parte del primer grupo de escritos que buscaban refutar el texto del ingeniero Francisco Bulnes titulado *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio*, el cual fue publicado en septiembre de 1904 por la editorial de la viuda de Ch. Bouret. El libro del "científico" porfiriano provocó una rápida reacción, pues trataba de minimizar la actuación de Juárez en ese trascendente capí-

tulo de la historia de México. Bulnes consideraba que al benemérito no se lo podía considerar como el forjador de la "segunda independencia de México", sino que ese papel le correspondía a los militares y a los miembros de la legación mexicana en Estados Unidos.

El punto más interesante del ataque bulnesiano hacia Juárez era la idea de que este había violado la Constitución de 1857 en aras de lograr los medios para reelegirse, lo que significaba que nadie podía sostener que el benemérito había gobernado el país de manera democrática. El ingeniero buscaba que sus afirmaciones destruyeran la leyenda del Juárez que inventó la democracia y que gobernó con ella hasta el final de sus días, pues lo único que se le podía reconocer como meritorio fue el combatir con severidad la anarquía reinante en el país. Como era de esperarse, el texto bulnesiano causó indignación porque a Juárez se lo consideraba como el principal defensor de la independencia mexicana, el artífice de la reforma y el que fincó las bases de las instituciones liberales. Las manifestaciones de repudio en contra del libro cristalizaron de diferentes maneras: asambleas de desagravio, mítines, peticiones para expulsar al iconoclasta de la curul que ocupaba en el Congreso, numerosos artículos en periódicos y la publicación de varios libros, tanto en la ciudad de México como en los estados del país.¹ Aunque la mayor parte de los escritos,

¹ Para tener una visión más amplia del debate sobre Juárez véase Rogelio Jiménez Marce, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, Instituto Mora, México, 2003. Un listado de los principales textos que participaron en la polémica se puede consultar en Erika Pani, *El segundo imperio. Pasados de usos múltiples*, CIDE/FCE, México, 2004.

tanto bibliográficos como periodísticos, tenía la intención primaria de desmentir las afirmaciones de Bulnes, lo cierto es que una buena parte de los autores, si no es que casi todos, utilizaron la diatriba como una forma de menoscabar los argumentos del ingeniero y de proporcionarle una lección de “civilidad”, razón por la que muchos de los textos derivados de la polémica no proporcionaron un verdadero aporte a la discusión del asunto histórico.

En muchas ocasiones se prefirió acusar al ingeniero por su participación en las altas esferas políticas antes que poner atención en lo que se decía en su libro, es decir, los asuntos políticos se privilegiaron sobre los históricos. Entre los últimos meses de 1904 y 1905 se publicaron por lo menos quince libros que buscaban debatir con Bulnes, mismos que se pueden organizar en torno a tres grupos: los ejercicios historiográficos que buscaban aportar una interpretación distinta de los hechos referidos por Bulnes; los que estaban más preocupados por refutar al ingeniero y que por lo mismo no lograron ofrecer una interpretación global de los hechos, y los que sólo tenían la finalidad de atacar al “científico”, motivo por el que dejaron la cuestión histórica en un segundo plano. En el primer caso se puede situar a autores como Carlos Pereyra, Fernando Iglesias Calderón, Genaro García y Victoriano Salado Álvarez. Es importante mencionar que, a excepción de García, los demás escritores habían sido invitados por el editor español Santiago Ballecá para participar en la formación de una obra conjunta que refutara los alegatos bulnesianos. Aunque el proyecto no llegó a cristalizar, los participantes se dieron a la tarea de publicar sus resultados. En el segundo grupo se sitúan Hilarión Frías y Soto,

Florencio M. del Castillo, José Trinidad Pérez, Gabriel González Mier, Ignacio Mariscal, Adalberto Carriedo y “Unos Liberales Yucatecos”. Mientras que en el tercero se encuentran Francisco G. Cosmes y Juan Pedro Didapp.

José Trinidad Pérez publicó su trabajo en febrero de 1905, unos meses antes de morir; situación que lo hermana con Hilarión Frías y Soto, que editó su refutación en los primeros meses de 1905 y moriría a mediados de ese mismo año. El título del libro de Pérez resulta bastante provocativo, pues el moreliano sugería que Bulnes atacaba a traición a Juárez y que no tenía la capacidad de decirle las cosas en la cara. En las primeras páginas, José indicaba que a los “liberales” les correspondía la tarea de refutar el libro de Bulnes, a fin de que no se pensara que se aceptaba como una verdad probada. En el texto de Pérez se observa cierta molestia en contra de Bulnes, la cual era explicable pues, como bien lo indica Guzmán en su estudio historiográfico, pertenecía a la vieja generación de liberales radicales, razón por la que se podía apreciar que en sus escritos y discursos utilizaba el gorro frigio como distintivo, además de que él mismo se vindicaba como un jacobino de cepa. Contra estos jacobinos se había pronunciado Bulnes en su discurso del 21 de junio de 1903 ante la Convención Nacional Liberal, mismo que buscaba justificar la reelección del general Díaz. En esa ocasión, Bulnes reconoció que los jacobinos habían sido los principales artífices de la destrucción del antiguo régimen, pero habían carecido de la capacidad de gobernar debido a que creían en “la falsa ecuación de la libertad”, es decir, pensaban que un gobierno libre tenía que garantizar los derechos individuales por medio de la om-

nipotencia de una asamblea popular, sin darse cuenta de que los derechos individuales marcaban el límite del poder público, y si este era omnipotente, entonces los derechos individuales no podían existir.

Por lo anterior, Bulnes consideraba que Juárez no había logrado establecer un gobierno fuerte sino una “anarquía legal”, a diferencia de Porfirio Díaz que logró imponerse sobre los jacobinos y estableció un sistema de gobierno basado en el liderazgo de un hombre fuerte. Desde esta perspectiva, no debe extrañar que Pérez buscara justificar el papel que desempeñó Juárez en la construcción de la nación. El escritor moreliano afirmaba que al benemérito no se le podía negar su papel como héroe de la segunda guerra de independencia y como el gran artífice de la paz, misma que desembocaría en un “movimiento progresista” a favor del trabajo, la industria, la ciencia, el arte, el derecho, la libertad, el patriotismo, la nacionalidad, la constitución, el republicanismo y la independencia. Pérez reconocía que Díaz había ayudado a forjar la fama de Juárez, pero se debía tener en cuenta que sin Juárez no existiría Díaz. A nadie más se le podía atribuir la libertad, el derecho, la democracia, la constitución y el progreso que imperaba en el país. Ante la acusación de Bulnes de que los liberales eran unos “fanáticos” por fomentar el culto a Juárez, Pérez respondía, en su estilo impetuoso, que los liberales sí podían ser fanáticos, pues estos eran los especialistas de lo “inmenso y soberbio”. El fanatismo se presentaba como una fuerza impetuosa que buscaba la defensa de un ideal, aunque reconocía que este podía desviarse de sus principios cuando no contaba con una buena dirección. Estos dos puntos, la defensa de Juárez y de los liberales, se pueden considerar como

los asuntos más importantes tratados por el autor en el primer apartado. En el segundo, trata de seguir de cerca las afirmaciones de Bulnes sobre diversos asuntos históricos, pero no aporta una interpretación novedosa de los hechos.

Aunque Moisés Guzmán menciona que Pérez mostraba en su libro una gran preocupación por la instauración de la democracia, no se debe pasar por alto que ese fue un tema recurrente en labios de los viejos liberales, quienes hacían constantes alusiones a la necesidad de retornar a los principios fundacionales de la Constitución de 1857, mismos que, a su parecer, Díaz había transgredido desde los mismos inicios de su gobierno. Para finalizar, quisiera mencionar que fue un acierto de los editores incorporar el apéndice que contiene numerosas noticias periodísticas referentes al libro de Bulnes, pues esta recopilación, al parecer realizada por José T. Pérez, proporciona material para reflexionar sobre la recepción que tuvo el texto. Aún resta mucho que decir sobre la polémica que Bulnes desató sobre Juárez y la aparición de libros de este tipo puede servir como un incentivo para que los historiadores, tanto jóvenes como viejos, vuelvan los ojos al pasado y comprendan los mecanismos que se utilizaban para discutir sobre la historia, asunto más que interesante si se tiene en cuenta que en los primeros años del siglo XX, autores como Carlos Pereyra y Luis Pérez Verdía hablaban de la necesidad de darle carácter científico a la historia y, por lo mismo, alejarla de los debates pasionales que sólo incentivaban un “falso patriotismo” que no ayudaba en nada al desarrollo del país.

Rogelio Jiménez Marce
INSTITUTO DE ECOLOGÍA